

LA INFLUENCIA DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL Y EL TEMPERAMENTO EN EL DESARROLLO INFANTIL

SOCIAL VULNERABILITY AND TEMPERAMENT INFLUENCE OVER CHILDREN DEVELOPMENT

Uezen Bozzi, Yazmin¹; Palavecino, Malena A.²; Simaes, Ailín C.³; Passarini, Luciana⁴; Elgier, Angel M.⁵

RESUMEN

La vulnerabilidad social es un concepto multidimensional, el cual comprende variables como condiciones de vida, nivel socioeconómico y necesidades básicas insatisfechas. Por su lado, el temperamento refiere a las diferencias entre los individuos basadas en la reactividad y autorregulación del sujeto las cuales son moduladas por factores extrínsecos e intrínsecos. El objetivo de la siguiente revisión bibliográfica narrativa es indagar acerca del impacto de los contextos vulnerables y el temperamento, sobre el desarrollo de los niños y las niñas. Se encontraron asociaciones entre la vulnerabilidad social y el desarrollo, pero entre vulnerabilidad y temperamento los estudios arrojan resultados contradictorios. También se encontró que el temperamento es un predictor del desarrollo en aspectos conductuales y emocionales. Yace aquí la importancia de continuar esta línea de investigación a fines de establecer políticas públicas para promover contextos favorables para el desarrollo integral de niñas y niños.

Palabras clave:

Temperamento, Vulnerabilidad Social, Niñez, Desarrollo.

ABSTRACT

Social vulnerability is a multidimensional concept which involves multiple variables such as living conditions, socioeconomic status and unsatisfied basic needs. Otherwise, temperament refers to differences among individuals based on reactivity and autoregulation of the person, which are modulated by both extrinsic and intrinsic factors. The objective of this narrative bibliographic revision is to inquire about the impact of vulnerable contexts and temperament over children's development. Associations between social vulnerability and development were found, but the results between vulnerability and temperament were contradictory. It was also found that temperament is a predictor over development in emotional and conductual aspects. Here lies the importance of continuing this line of investigation with the purpose of continuing establishing public politics that promote favorable contexts to children's integral development.

Keywords:

Temperament, Social Vulnerability, Childhood, Development.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Laboratorio de Cognición y Políticas Públicas. Email: yazuezen@gmail.com

²Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Laboratorio de Cognición y Políticas Públicas.

³Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Laboratorio de Cognición y Políticas Públicas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Psicología y Relaciones Humanas (UAI). Argentina.

⁴Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Laboratorio de Cognición y Políticas Públicas.

⁵Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Laboratorio de Cognición y Políticas Públicas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Psicología y Relaciones Humanas (UAI). Argentina.

Introducción

La región de Latinoamérica se encuentra en gran porcentaje por debajo de la línea de pobreza y esta situación ha aumentado en consecuencia de la pandemia comenzada en 2020 por COVID-19 (CEPAL, 2021), alcanzando un 33,7% de la población (209 millones de personas), de los cuales 12.5% (78 millones de personas) viven en situación de pobreza extrema.

En Argentina, el nivel de pobreza es del 38,8% y el de pobreza extrema ha alcanzado al 8,1% de la población. Además, según UNICEF (2020) el 49,6% de los niños, niñas y adolescentes de la Argentina se encuentran en un contexto de vulnerabilidad social. La vulnerabilidad social es entendida como un déficit en dimensiones y recursos como pueden ser el acceso a la salud, la educación y el trabajo, la economía familiar desfavorable y el tipo de vivienda, entre otras, que hacen del bienestar y desarrollo de los individuos y familias en un contexto sociocultural específico (Hermida, Segretin, Benarós, Lipina y Colombo, 2010; Lustig y Tommasi, 2020; Marmot y Wilkinson, 2001; Townsend, 1979).

Los factores de riesgo presentes en diferentes niveles contextuales pueden hacer que niños y niñas desarrollen dificultades cognitivas, socioemocionales o de comportamiento. Investigaciones previas dan cuenta que los contextos de vulnerabilidad social se encuentran asociados a mayores niveles de cortisol en infantes, lo que afecta a las funciones ejecutivas y a la regulación emocional (Arán-Filippetti y Richaud de Minzi, 2012; Doom y Gunnar, 2013; Gago Galvagno et al., 2019; Vliegenthart et al., 2016). En este sentido, el temperamento es un factor de gran importancia en el desarrollo infantil, por su relación con la capacidad de autorregulación emocional, ya que la variabilidad temperamental se asocia a diferentes modos de hacer frente, configurar estrategias y respuestas ante un contexto adverso (De Grandis, Gago Galvagno, Clerici y Elgier, 2019; Lengua y Wachs, 2012).

En primer lugar, cuando se hace referencia al temperamento se consideran las bases biológicas y la influencia del ambiente que existen en los infantes en relación a la reactividad y la autorregulación (Rothbart y Bates, 2006). Por lo tanto, estas diferencias individuales y constitucionales van determinando el modo en que se inicia y mantiene la conducta emocional, siendo en este aspecto de gran relevancia la autorregulación definida como la capacidad de regular y modular esta reactividad (de Grandis et al., 2019; Rothbart, Posner y Kieras, 2006). Por consiguiente, la regulación temperamental y cognitiva muestran una superposición sustancial (Nigg, 2017; Zhou, Chen y Main., 2012), aunque la regulación temperamental se describe inicialmente como un rasgo mientras que la regulación cognitiva se considera un factor cognitivo (Frick, Bohlin, Hedqvist y Brocki, 2018).

En adherencia a lo mencionado, por autorregulación se entiende a la modulación constante, dinámica y adaptativa de las emociones, la cognición y el comportamiento, mediada tanto por factores intrínsecos (e.g. temperamento) como extrínsecos (e.g. vulnerabilidad social) del individuo (Bell y Calkins, 2012; Hirschler-Guttenberg, Feldman,

Ostfeld-Etzion, Laor, y Golan, 2015; Lipina y Segretin, 2015; Nigg, 2017). La autorregulación emocional resulta de gran importancia para el desarrollo cognitivo, puesto que involucra la capacidad de inhibir deseos e intenciones en pos de objetivos a mediano y largo plazo (Andrés et al., 2016; Canet-Juric et al., 2016). Esta habilidad es una importante predicción de logros académicos, lenguaje, salud mental y habilidades sociales (Ahmed et al., 2019; Woodward et al., 2017).

Considerando los altos índices de pobreza en Latinoamérica y que el temperamento se encuentra influenciado por el entorno (incluyendo las prácticas de crianza y el contexto social familiar), lo cual a su vez afecta la autorregulación emocional y al desarrollo de los y las infantes (Prats et al., 2017), es que resulta menester indagar acerca del impacto de los contextos vulnerables y el temperamento, sobre el desarrollo de los niños y las niñas. Para ello se pretende realizar una revisión bibliográfica narrativa que aborde estudios empíricos respecto a dichas variables en el desarrollo infantil. Se buscará relevar el conocimiento acerca de la asociación entre la vulnerabilidad social, el temperamento y su impacto en el desarrollo infantil. De esta forma afianzar los conocimientos para una agenda de investigación, a fines de motivar intervenciones específicas que favorezcan contextos en los que se desenvuelven los cuidadores primarios de niños y niñas de ambientes vulnerables, para sortear las dificultades que conllevan dichos entornos, lo que en consecuencia podría promover un mejor desarrollo cognitivo y emocional en el infante.

Temperamento y su relación con la autorregulación emocional

El temperamento comprende las diferencias entre los individuos en base al sustento biológico, condicionadas y/o redireccionadas por el flujo del ambiente y la experiencia (Rothbart, 2011). Además, el temperamento incluye la reactividad y la autorregulación de la atención, la actividad y la emocionalidad. El autor refiere a la reactividad como aquella que contempla inicio, intensidad y permanencia en el tiempo de las emociones, respuestas motoras y la dirección de reacciones. Por consiguiente, el temperamento presenta gran relación con la autorregulación emocional, entendida como la capacidad de modular y modificar respuestas, tanto emocionales como cognitivas ante las demandas del contexto (Lewis y Todd, 2007; Rothbart, Ellis, Rueda y Posner, 2003; Vohs y Baumeister, 2004). Es por esto que es considerado un predictor de las conductas de autorregulación comportamentales y emocionales en niños/as (Rothbart y Bates, 2006).

Por otra parte, el temperamento está compuesto por 3 dimensiones: el esfuerzo control, la extraversión/surgencia y la emocionalidad/afectividad negativa (Rothbart, 2011; Rothbart et al., 2001).

En primera instancia, el esfuerzo de control refiere al aspecto regulatorio del temperamento. Este comprende dimensiones como la capacidad de cambio de atención y enfoque, el control inhibitorio, la expresión de placer de baja intensidad (por ejemplo, en momentos de lectura) y la sensibilidad perceptual. La extraversión o surgencia, por su

parte, se encuentra relacionada a la actividad, las risas y sonrisas, el placer de alta intensidad, baja vergüenza y anticipación positiva (Rothbart, 2007). Por último, la emocionalidad o afectividad negativa abarca dimensiones como la irritabilidad o sensación de malestar, la tristeza, el miedo y la incapacidad de calmarse (Hernández Escalona, Elgier, Gago Galvagno y Mustaca, 2021; Rothbart et al., 2000). En estudios previos, se ha hallado que el temperamento es un aspecto relevante en el desarrollo infantil, siendo considerado uno de los factores moduladores de las habilidades de comunicación y del lenguaje (Acar, Rudasill, Molfese, Torquati y Prokasky, 2015); especialmente en el aspecto lexical y gramatical (Spinelli, Fasolo, Shah, Genovese y Aureli, 2018; Pérez-Pereira, Fernández, Resches y Gómez-Taibo, 2016). Asimismo, se relaciona con la regulación emocional durante la primera infancia y con las funciones ejecutivas en edad preescolar (Gago Galvagno et al., 2019; Lemelin, Tarabulsy y Provost, 2006; Rothbart y Ahadi, 1994; Rothbart, Ahadi y Hershey, 1994). Corral et al., (2016) han encontrado que niños/as con un alto afecto negativo expresan placer y frustración en menor intensidad y emociones negativas de manera más intensa mientras que niños/as con baja extraversión disminuyen la intensidad de expresión de placer. A partir de las investigaciones citadas cabe mencionar estudios que contemplan la variable de la autorregulación para comprender la complejidad de la presente revisión.

Autorregulación emocional en el desarrollo infantil

El desarrollo de las emociones está modulado por una compleja interacción entre factores individuales y ambientales, generando diversos efectos en el desarrollo infantil. Según estudios previos, las dimensiones de temperamento evidencian mayores niveles de afrontamiento y de regulación de las situaciones en niños/as con un alto esfuerzo control (Eisenberg, 2005). A su vez, se evidencia que a mayor nivel de extraversión y afecto negativo y bajo esfuerzo de control se pueden observar problemas de comportamiento con adultos y pares, siendo que el esfuerzo de control se asocia positivamente a las habilidades sociales y de forma negativa con las conductas disruptivas (Mira y Vera-Núñez, 2017; Razza, Martin y Brooks-Gunn, 2012). Además, la extraversión por estar asociada a la impulsividad, podría predecir problemas emocionales y agresividad en niños/as (Bárrig y Alarcón Parco, 2017). Asimismo, una mayor afectividad negativa infantil se relaciona con problemas de sueño, y subescalas de afectividad negativa y orientación/regulación predijeron un peor sueño y un deterioro de los problemas del sueño entre los 6 y los 12 meses.

Reyna y Brussino (2015) realizaron un estudio en niños/as en edad preescolar, teniendo en cuenta las variables de comportamiento social, regulación emocional, temperamento, edad, género, y nivel socioeconómico. Obtuvieron como resultado que cuanto más pequeños son los niños y niñas, tienden a mostrar peor desempeño en conducta, habilidades de control inhibitorio y atención focalizada, en comparación con niños/as de mayor edad. Siguiendo las variaciones según la edad, Gutierrez et al. (2018) hallaron

que la extraversión se mantuvo constante entre los 12 y 30 meses, mientras que las dimensiones de afecto negativo y autorregulación disminuyeron de manera significativa. En adherencia a lo mencionado, la baja intensidad de placer y la posibilidad de calmarse se asocian a mayores conductas de autoconsuelo, considerada un comportamiento de regulación emocional (Aureli, Coppola, Picconi, Grazia, & Ponzetti, 2015).

En relación a lo mencionado anteriormente, otro de los aspectos relevantes del desarrollo de las habilidades de autorregulación emocional que interactúa con la expresión temperamental es el contexto familiar, particularmente las prácticas de crianza (Bates y Pettit, 2007; Gago Galvagno, Stoisa, Gak y Elgier., 2021; Rothbart y Bates, 2006). En relación a la parentalidad, la capacidad reflexiva de los cuidadores de comprender el comportamiento del niño/a en términos de estados mentales (sentimientos, deseos, creencias e intenciones) denominada mentalización y el comportamiento de los/as cuidadores/as hacia los/as infantes, juegan un rol fundamental para favorecer la regulación del estado emocional, aunque es importante considerar que el sistema regulador del lactante es esencialmente diádico, involucrando tanto al bebé como a la madre (Vismara, Sechi y Lucarelli, 2021). En este punto, a mayor sensibilidad en la crianza se reportaron mayores prácticas de consuelo por parte del infante, y mayor empatía hacia estados emocionales de otros/as niños/as (Moreno, Klute y Robinson, 2008; Schuhmacher, Collard y Kärtner, 2017).

Finalmente, el temperamento es considerado un predictor relevante del desarrollo de conductas posteriores en la infancia tales como problemas de conducta, habilidades prosociales, hiperactividad, inatención e impulsividad en la edad escolar temprana (Frick, Bohlin, Hedquist y Brocki, 2019; Pérez-Edgar, 2012; Zentner y Bates, 2008).

En consecuencia a lo mencionado, se puede observar que las aristas que contienen la dimensión temperamental se hallan en parte de forma innata, mientras que la influencia de los contextos de crianza, y el ambiente son condicionantes y conductores de la misma (Gago Galvagno et al., 2021; Goldsmith et al., 1987; Ramírez, Segretin, Lipina y Ruetti, 2020). Si bien se ha destacado el valor predictor del temperamento respecto de las habilidades de autorregulación emocional y su influencia en el desarrollo cognitivo, la influencia de los contextos de vulnerabilidad social sobre el temperamento infantil deben ser tenidos en cuenta como factor relevante.

Vulnerabilidad social y su relación con el temperamento infantil

La vulnerabilidad social es un concepto que se utiliza para explicar las condiciones socioambientales de las familias, grupos convivenciales y/o individuos en situación de precariedad y exclusión social. Generalmente, el término está asociado a la pobreza y a la marginalidad. Se trata de la situación individual y/o grupal donde los derechos se encuentran en un estado de vulnerabilidad, por el cual cualquier otro condicionante emergente agrava aún más la situación inestable (Hermida et al., 2010; Lustig

& Tommasi, 2020; Marmot y Wilkinson, 2001; Townsend, 1979). Algunos autores mencionan como foco las carencias de condiciones de vida, nivel socioeconómico y necesidades básicas insatisfechas (Gutiérrez, 2018). Por otra parte, investigaciones dan cuenta de la vulnerabilidad social como un proceso complejo multidimensional (Busso, 2001; Ramos Ojeda, 2019) en el cual confluyen las circunstancias contextuales y herramientas de cada individuo, familia o comunidad. Asimismo, se asocia a los riesgos externos que puedan ocurrir en la región; en relación con la intervención de los gobiernos para disminuir los daños y posibilitar estabilidad. La educación, el empleo, la seguridad social y cobertura de salud son importantes para el desarrollo social, así como también lo son, las oportunidades de actividades recreativas, deportivas, de ocio, entre otras (Licandro y Pardo, 2013; Lipina y Álvarez-González, 2011; Prieto, Cabrera, Estepa y Linares, 2017; Kaztman, 2000).

A su vez, cabe destacar la importancia de la educación formal de los cuidadores primarios como recurso potenciador de la estimulación educativa en el hogar, como así también la influencia del tipo de vivienda y hábitat (e.g. el hacinamiento como factor de vulnerabilidad). Debido a la implicancia del contexto en el desarrollo (Mazzoni, Stelzer, Cervigni y Martino, 2014) las situaciones de vulnerabilidad social influyen produciendo desigualdades entre estratos socioeconómicos (Gago Galvano et al., 2019; Lipina y Segretin, 2015; Simaes, Gago Galvagno, Jaume y Elgier, 2020).

Reyna y Brussino (2015) no encontraron que el nivel socioeconómico tenga impacto significativo en el control inhibitorio ni en la regulación de las emociones positivas ni negativas de los infantes. Sin embargo, hay varios estudios que demuestran cómo el factor ambiental influye en el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños y las niñas (De Grandis et al., 2019; Gago Galvano et al., 2019; Mazzoni, Stelzer, Cervigni y Martino, 2012; Spangenberg, 2019; Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti, 2014). Las posibles consecuencias asociadas a la desregulación emocional proporciona una perspectiva negativa con respecto a las relaciones sociales, la relación con el ambiente y las capacidades reguladoras individuales (Calkins, 1994; Cassidy, 1994; Gudmundson y Leerkes, 2012).

En relación a la asociación entre nivel socioeconómico y la extraversión como dimensión del temperamento, las investigaciones arrojan resultados contradictorios. Gutiérrez et al. (2018), han encontrado que la extraversión se mantiene estable en la primera infancia y no hallaron asociaciones con el nivel socioeconómico lo que se condice con investigaciones previas (Rothbart, 1986; Rothbart, Derryberry y Hershey, 2000). Sin embargo, hay investigaciones que demuestran una asociación positiva entre el nivel socioeconómico y la extraversión en los infantes (Gago Galvagno y Elgier, 2020; Padilla y Ryan, 2019). Farrell et al., (2019), han encontrado que bajo nivel de extraversión se encuentra asociado a contextos de adversidad. Además, Gago Galvagno, de Grandis, Jaume y Elgier (2020) hallaron que los/las infantes que viven en hogares con hacinamiento presentan mayores

conductas de desregulación emocional, lo que sugiere una mayor dificultad para inhibir respuestas emocionales negativas frente a la exposición a situaciones estresantes. Asimismo, se detectó que una reducida extraversión conlleva una relación con ambientes hostiles y desfavorables donde las interacciones familiares, como pueden ser la relación madre-hijo/a se ven disminuidas, influyendo en la habilidad de los bebés para interactuar (Farrell et al., 2019). De la misma manera se asocia que a mayor vulnerabilidad social, menor flexibilidad atencional, lo cual podría reducir el nivel de extraversión (Hernandez Escalona et al., 2021). Por último se encontraron asociaciones entre el afecto negativo y el nivel socioeconómico, siendo que, niños y niñas de nivel socioeconómico bajo obtienen mayores puntajes de afecto negativo que aquellos de nivel socioeconómico medio y alto (Gutiérrez et al., 2018; Gavric, 2020; Hernandez Escalona et al., 2021).

Para concluir, el contexto social en el que se desarrolla el niño/a, también incluye las prácticas de crianza mencionadas anteriormente, por su posibilidad de modular las reactividad emocional, incluso ante contextos adversos. En este sentido, Lengua y Wachs (2012) han explicitado que la exposición al riesgo, los estilos de crianzas y factores del contexto próximo generan influencia para la expresión conductual del temperamento. Al mismo tiempo, el temperamento como factor individual es clave al momento de enfrentar los contextos adversos generando diferencias en las reacciones ante el mismo y siendo un predictor relevante del desarrollo de conductas posteriores (Frick, Bohlin, Hedquist y Brocki, 2019; Pérez-Edgar, 2012; Zentner & Bates, 2008). En dicho sentido, es importante considerar la múltiple interacción entre los factores individuales y contextuales en el desarrollo de las habilidades de autorregulación emocional infantil.

Conclusiones

La siguiente revisión bibliográfica ha tenido como objetivo indagar acerca de la asociación entre la vulnerabilidad social, el temperamento y su impacto en el desarrollo infantil. Se han encontrado resultados contradictorios respecto a la influencia de los contextos de vulnerabilidad social en el temperamento, la autorregulación emocional y el desarrollo integral de los niños y niñas.

En primer lugar, se ha hallado que el temperamento es un factor clave para la autorregulación emocional en el desarrollo infantil (Gago Galvagno et al., 2019; Lemelin et al., 2006; Rothbart y Ahadi, 1994; Rothbart et al., 1994). Cuando se considera un nivel alto de extraversión y afecto negativo y un nivel bajo de esfuerzo control, se observan problemas asociados a la conducta de los/las niños/as tanto con sus pares como con sus cuidadores primarios. Por su parte, en lo respectivo al esfuerzo control podemos observar una asociación positiva entre habilidad social y negativa para con conductas disruptivas (Mira y Vera-Núñez, 2017; Razza et al., 2012) como así también mayores niveles de afrontamiento y de regulación (Eisenberg, 2005). Por consiguiente, el temperamento es relevante en el desarrollo de conductas posteriores en la infancia tales como problemas de conducta, habilidades prosocia-

les, hiperactividad, inatención e impulsividad en la edad escolar temprana (Frick et al., 2019; Pérez-Edgar, 2012; Mira y Vera-Núñez, 2017; Razza et al., 2012; Zentner y Bates, 2008).

A su vez, cabe resaltar que la autorregulación emocional es relevante para el desarrollo cognitivo, siendo que implica el poder inhibir anhelos momentáneos teniendo en consideración objetivos a largo plazo (Andrés et al., 2016; Canet-Juric et al., 2016) lo que resulta una fortaleza en pos de logros académicos, salud mental, lenguaje y habilidades sociales (Ahmed et al., 2019; Woodward et al., 2017). En adherencia a lo mencionado, es de relevancia considerar el contexto social en el que se desarrolla la crianza. En este sentido, se hallaron distintos resultados sobre la relación entre la expresión temperamental de los niños/as (Extraversión, esfuerzo de control y afecto negativo) y el ambiente social. Respecto al afecto negativo, se encontró un incremento de esta dimensión en infantes de nivel socioeconómico bajo en comparación con niveles socioeconómicos medios y altos (Gutiérrez et al., 2018; Gavric, 2020; Hernandez Escalona et al., 2021). Sin embargo, en relación a la dimensión de extraversión los resultados hallados son contradictorios. Mientras que algunos autores no encuentran asociación entre ambas variables (Gutiérrez et al., 2018; Rothbart, 1986; Rothbart et al., 2000) algunos encuentran una asociación positiva, por lo que a mayor vulnerabilidad social mayor extraversión (Farrel et al., 2019; Gago Galvagno et al., 2020) y otros investigadores han encontrado que los bajos niveles de extraversión se relacionan a los ambientes de riesgo y adversidad (Gago Galvagno et al., 2020; Farrell et al., 2019). A esta situación se le adhiere existencia de mayor déficit en inhibición de respuesta emocional negativa ante los contextos generados de estrés.

Por otro lado, la modulación de factores temperamentales y la posterior autorregulación también se encuentran afectados por el contexto de crianza. En este punto, una mayor sensibilidad y capacidad de entender las emociones de sus hijos/as jugaría un rol fundamental en la regulación emocional y comportamental de niños/as, aumentando por ejemplo, las conductas de autoconsuelo en los infantes (Aureli et al., 2015; Moreno et al., 2008; Schuhmacher et al., 2017; Vismara et al., 2021). Aristas tales como nivel educativo y accesibilidad a los recursos de los cuidadores impactan positivamente en las habilidades de afrontamiento de los contextos adversos. Asimismo, cuando los recursos socioambientales se presentan como deficitarios o escasos en situaciones de vulnerabilidad social, la comunicación directa de cuidadores primarios y niños y niñas ayudaría a paliar este contexto (Simaes et al., 2019). Tal como se mencionó, las habilidades de afrontamiento de los infantes pueden verse modificadas en función del temperamento al ser considerado un factor individual clave en las diferencias de reacción ante los contextos adversos (Lengua y Wachs, 2012).

En conclusión, el temperamento es la dimensión que determina aspectos de la regulación emocional y ésta podría ser predictora de diversas habilidades sociales, éxito académico y comportamientos funcionales, pero también

el contexto social influye en esta regulación (Ahmed et al., 2019; Woodward et al., 2017). Además, la parentalidad puede modular las expresiones temperamentales y regular las demandas de un contexto estresante; por lo que, si los cuidadores están inmersos en ambientes adversos también suelen predisponer a mayor presencia de cortisol y estrés crónico en las familias (Aizer, Stroud y Buka, 2016; Vliegthart et al., 2016).

Según las investigaciones consultadas el contexto socioambiental en el cual se desarrollan los niños y las niñas puede verse dificultado si el mismo es un ambiente con alto grado de vulnerabilidad social. El temperamento asimismo puede verse influenciado como así también la autorregulación emocional y el desarrollo integral de los y las infantes.

Por esto, políticas públicas que garanticen condiciones socioambientales óptimas y un acompañamiento en la crianza beneficiaría el desarrollo de las familias impactando en la expresión temperamental de los infantes, la regulación emocional y sus posteriores implicaciones en el crecimiento infantil. En adherencia, programas enfocados en contrarrestar conductas asociadas a la desregulación emocional e impactar en el temperamento, podrían darles a los niños, niñas y adolescentes herramientas que fortalezcan su autorregulación y por lo tanto su cotidianidad y futuros logros.

Si bien se puede afirmar que se debe de seguir esta línea de investigación, los resultados no apuntan a una sola dirección de causa o un determinante particular con respecto a la influencia negativa en el desarrollo. Aquí radica la importancia de continuar estudiando para poder comprender el impacto en el desarrollo, autorregulación y el temperamento asociado a crecer en un ambiente de vulnerabilidad social a fines de poder establecer políticas públicas que fomenten y favorezcan el crecimiento y desarrollo integral de los niños y niñas.

REFERENCIAS

- Acar, I. H., Rudasill, K. M., Molfese, V., Torquati, J., & Prokasky, A. (2015). Temperament and preschool children's peer interactions. *Early Education and Development*, 26, 479-495. doi:10.1080/10409289.2015.1000718
- Ahmed, S. F., Tang, S., Waters, N. E., & Davis-Kean, P. (2019). Executive function and academic achievement: Longitudinal relations from early childhood to adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 111(3), 446. doi: 10.1037/edu0000296
- Aizer, A., Stroud, L. y Buka, S. (2016). Maternal Stress and Child Outcomes: Evidence from Siblings. *Journal of Human Resources*, 51(3), 523-555 doi: 10.3386/w18422.
- Andres, M. L., Castañeiras, C., Stelzer, F., Canet, L., & Introzzi, I. (2016). Executive functions and Cognitive Reappraisal ability: the relationship in children. *Psicología Desde El Caribe*, 33(2), 55-82. doi:10.14482/psdc.33.2.7278
- Arán-Filippetti, V. & Richaud de Minzi, M. C. (2012). A structural analysis of executive functions and socioeconomic status in school-age children: cognitive factors as effect mediators. *The Journal of Genetic Psychology*, 173(4), 393-416. doi: 10.1080/00221325.2011.602374.

- Aureli, T., Coppola, G., Picconi, L., Grazia, A., & Ponzetti, S. (2015). Relationships between regulatory temperament dimensions and self-regulatory behaviors at 4 and 6 months of age. *Infant Behavior and Development*, 38, 162-166. doi: 10.1016/j.infbeh.2014.12.013
- Bárrig JÓ, P., y Alarcón Parco, D. (2017). Temperamento y competencia social en niños y niñas preescolares de San Juan de Lurigancho: un estudio preliminar. *Liberabit*, 23(1), 75-88. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2017.v23n1.05>
- Bates, J. E., & Pettit, G. S. (2007). Temperament, parenting, and socialization. En J. Grusec & P. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization* (pp. 153-177). New York: Guilford.
- Bell, M.A., & Calkins, S.D. (2012). Attentional control and emotion regulation in early development. In M.I. Posner (Ed.), *Cognitive Neuroscience of Attention* (2nd edn, pp. 322-330). New York: Guilford Press.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. *Informe de la reunión de expertos: Seminario internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*.
- Canet-Juric, L., Introzzi, I., Andrés, M. L., & Stelzer, F. (2016). La contribución de las funciones ejecutivas a la autorregulación. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 10(2). doi: 10.7714/CNPS/10.2.206
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021). Panorama Social de América Latina, 2020. *Santiago de Chile: Naciones Unidas*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>
- Corral, J., Mahns, C., Pereira, F., Coloma, C., Avilés, J., & Farkas, C. (2021). ¿Influyen el sexo y el temperamento en los cambios en la expresividad emocional de infantes chilenos? Un estudio longitudinal. *Revista de Psicología*, 130-130. doi: 10.24215/2422572Xe130.
- de Grandis, M. C., Gago Galvagno, L. G., Clerici, G. D., & Elgier, A. M. (2019). El desarrollo de la autorregulación en la infancia temprana y sus factores moduladores. *Investigaciones en Psicología*. 24(1), 68-77. doi: 10.32824/investigpsicol.a24n1a16
- Doom, J. R., & Gunnar, M. R. (2013). Stress physiology and developmental psychopathology: Past, present, and future. *Development and Psychopathology*, 25(4pt2), 1359-1373. doi:10.1017/s0954579413000667
- Eisenberg, N. (2005). Temperamental effortful control (self-regulation). *Encyclopedia on Early Childhood Development*. Wiley.
- Farrell, A. K., Waters, T. E., Young, E. S., Englund, M. M., Carlson, E. E., Roisman, G. I., & Simpson, J. A. (2019). Early maternal sensitivity, attachment security in young adulthood, and cardiometabolic risk at midlife. *Attachment & Human Development*, 21(1), 70-86. doi:10.1080/14616734.2018.1541517
- Frick, M. A., Bohlin, G., Hedqvist, M., & Brocki, K. C. (2018). Temperament and Cognitive Regulation During the First 3 Years of Life as Predictors of Inattention and Hyperactivity/Impulsivity at 6 Years. *Journal of Attention Disorders*, 23(11), 1291-1302. doi:10.1177/1087054718804342
- Frick, M. A., Bohlin, G., Hedqvist, M., & Brocki, K. C. (2019). Temperament and cognitive regulation during the first 3 years of life as predictors of inattention and hyperactivity/impulsivity at 6 years. *Journal of attention disorders*, 23(11), 1291-1302. doi:10.1177/1087054718804342
- Gago Galvagno, L. G., De Grandis, M. C., Clerici, G. D., Mustaca, A. E., Miller, S. E., & Elgier, A. M. (2019). Regulation During the Second Year: Executive Function and Emotion Regulation Links to Joint Attention, Temperament, and Social Vulnerability in a Latin American Sample. *Frontiers in Psychology*, 10, 1473. doi:10.3389/fpsyg.2019.01473
- Gago Galvagno, L. G., De Grandis, M. C., Jaume, L. C., & Elgier, A. M. (2020). Home environment and its contribution to early childhood regulatory capabilities. *Early Child Development and Care*, 1-14. doi:10.1080/03004430.2020.1796655
- Gago Galvagno, L. G., Stoisa, S., Gak, A., & Elgier, A. M. (2021). La educación infantil como factor protector en el desarrollo cognitivo infantil. En L. Lora (comp), *Infancias, Narrativas y Derechos* (pp 55-72). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Facultad de Derecho. Departamento de Publicaciones.
- Gago-Galvagno, L. G., & Elgier, A. M. (2020). Social and individual factors modulate parent-infant interactions: Lessons from free play sessions in an Argentine sample. *Infant Behavior and Development*, 61, 101496.
- Gavric, M. (2020). *Influencia de la vulnerabilidad socioeconómica en el desarrollo psicoevolutivo de niños de 0 a 3 años. Identificación de logros y déficits evolutivos en las áreas de las competencias básicas del desarrollo (biosociales, cognitivas y psicosociales)* (Tesis de grado). Universidad Austral, Argentina.
- Goldsmith, H. H., Buss, A. H., Plomin, R., Rothbart, M. K., Thomas, A., Chess, S., ... & McCall, R. B. (1987). Roundtable: What is temperament? Four approaches. *Child development*, 505-529. doi: 10.2307/1130527
- Gutiérrez, E. M. (2018). Vulnerabilidad y exclusión social en Argentina: un análisis durante el período 2006-2016. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 3(9), 188-218. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Emiliano-Gutierrez-3/publication/329755015_Vulnerability_and_social_exclusion_in_Argentina_an_analyze_during_the_period_2006_-2016_Sudamerica_Revista_de_Ciencias_Sociales/links/5c19158192851c22a3341fb5/Vulnerability-and-social-exclusion-in-Argentina-an-analyze-during-the-period-2006-2016-Sudamerica-Revista-de-Ciencias-Sociales.pdf
- Gutiérrez, J., Celedón, V., Martínez, B., Rojas, F., Carmona, B., & Farkas, C. (2018). Diferencias en temperamento según nivel socioeconómico en niños chilenos de 12 y 30 meses. *Acta de investigación psicológica*, 8(2), 42-58. doi: 10.22201/fpsi.20074719e.2018.2.04
- Hermida, M.J., Segretin, M.S., Benarós, S., Lipina, S.J. y Colombo, J.A. (2010). Abordajes neurocognitivos en el estudio de la pobreza infantil: consideraciones conceptuales y metodológicas. *International Journal of Psychology & Psychological Therapy*, 10(2), 205-225. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/560/56017095002.pdf>

- Hernández Escalona, M., Elgier, A. M., Gago Galvagno, L. G., & Mustaca, A. E. (2021). Emociones y frustración en bebés: el temperamento y la vulnerabilidad social como factores moduladores. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 23(2), 115-139. Recuperado de: <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/4868>
- Hirschler-Guttenberg, Y., Feldman, R., Ostfeld-Etzion, S., Laor, N., & Golan, O. (2015). Self- and Co-regulation of Anger and Fear in Preschoolers with Autism Spectrum Disorders: The Role of Maternal Parenting Style and Temperament. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 45, 3004-3014. <https://doi.org/10.1007/s10803-015-2464-z>
- Katzman, R. (2000). Notas sobre la mediación de la vulnerabilidad social. Santiago de Chile: CEPAL.
- Lemelin, JP, Tarabulsky, GM y Provost, MA (2006). Predecir el desarrollo cognitivo preescolar a partir del temperamento infantil, la sensibilidad materna y el riesgo psicosocial. *Merrill-Palmer Quarterly (1982-)*, 779-806.
- Lengua, L. J., & Wachs, T. D. (2012). Temperament and risk: Resilient and vulnerable responses to adversity. In M. Zentner & R. L. Shiner (Eds.), *Handbook of temperament* (pp. 519-540). The Guilford Press.
- Lewis, M. D., & Todd, R. M. (2007). The self-regulating brain: Cortical-subcortical feedback and the development of intelligent action. *Cognitive Development*, 22(4), 406-430. doi:10.1016/j.cogdev.2007.08.004
- Licandro, O., & Pardo, L. (2013). *Experiencias de Negocios Inclusivos en el Uruguay*. Montevideo: Universidad Católica de Uruguay.
- Lipina, S.J. y Segretin, M.S. (2015). 6000 días más: evidencia neurocientífica acerca del impacto de la pobreza infantil. *Psicología Educativa*, 21(2), 107-116 doi:10.1016/j.pse.2015.08.003.
- Lipina, SJ y Álvarez González, M. Á. (2011). Contribuciones al diseño de neurociencia cognitiva de la ciencia y la política social para niños en situación de pobreza. *Revista Interamericana de Psicología*, 45 (2), 243-254. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/284/28422741015.pdf>
- Lustig, N. y Tommasi, M. (2020). El COVID-19 y la protección social de los grupos pobres y vulnerables en América Latina: un marco conceptual. *Revista CEPAL-Edición Especial*. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46836>
- Marmot, M. y Wilkinson, R.G. (2001). Psychosocial and material pathways in the relation between income and health: A response to Lynch et al. *BMJ*, 322, 1233-1236. <https://doi.org/10.1136/bmj.322.7296.1233>.
- Mazzoni, C. C., Stelzer, F., Cervigni, M. A., & Martino, P. (2014). Impacto de la pobreza en el desarrollo cognitivo: un análisis teórico de dos factores mediadores. *Liberabit*, 20(1), 93-100. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272014000100008&script=sci_arttext
- Mazzoni, C., Stelzer, F., Cervigni, M., & Martino, P. (2012). Pobreza, vulnerabilidad social y simbólica. Sus efectos sobre el desarrollo cognitivo infantil. En *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-072/348>
- Mira, A., y Vera-Nuñez, L. (2017). Control esforzado: componente regulatorio del temperamento y sus implicancias en el desarrollo socio emocional de los niños. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 24-28. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7299636>
- Nigg, J. T. (2017). Annual research review: On the relations among self-regulation, self-control, executive functioning, effortful control, cognitive control, impulsivity, risk-taking, and inhibition for developmental psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 58, 361-383. doi:10.1111/jcpp.12675
- Padilla, C. M., & Ryan, R. M. (2019). The link between child temperament and low-income mothers' and fathers' parenting. *Infant Mental Health Journal*. 40(2), 217-233. doi:10.1002/imhj.21770
- Pérez-Edgar, K. (2012). Attention as a central mechanism as socio-emotional development. *APA Psychological Science Agenda*, 26.
- Pérez-Pereira, M., Fernández, P., Resches, M., & Gómez-Taibo, M. L. (2016). Does temperament influence language development? Evidence from preterm and full-term children. *Infant Behavior and Development*, 42, 11-21. doi: 10.1016/j.infbeh.2015.10.003
- Prats, L., Segretin, M. S., Fracchia, C., Kamienkowski, J., Pietto, M., Hermida, J., ... & Lipina, S. (2017). Asociaciones entre factores individuales y contextuales con el desempeño cognitivo en preescolares de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 11(2). Recuperado de: <https://www.cnps.cl/index.php/cnps/article/view/285>
- Prieto, R. R., Cabrera, M. S., Estepa, L. G., & Linares, E. (2017). Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 223-244. doi: 10.5209/INFE.54496
- Ramírez, V. A., Segretin, M. S., Lipina, S., & Ruetti, E. (2020). Valoración emocional de imágenes y temperamento en preescolares: papel de la edad y la valencia. *Suma Psicológica*, 27(2), 80-87. doi:10.1016/j.infbeh.2017.01.002
- Ramos Ojeda, D. (2019). Entendiendo la vulnerabilidad social: una mirada desde sus principales teóricos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 139-154. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000100139&lng=es&tlng=en.
- Razza, A., Martin, J. y Brooks-Gunn, R. (2012). Anger and children's socioemotional development: Can parenting elicit a positive side to a negative emotion? *Journal of Child and Family Studies*, 21(5), 845-856. <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9545-1>
- Reyna, C., & Brussino, S. (2015). Diferencias de edad y género en comportamiento social, temperamento y regulación emocional en niños argentinos. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(2), 51-64. doi: 10.14718/ACP.2015.18.2.5
- Rothbart, M. & Derryberry, D. (1981). Development of individual differences in temperament. *Advances in Developmental Psychology*, 1, 37-86.
- Rothbart, M. K. (1986). Longitudinal observation of infant temperament. *Developmental Psychology*, 22(3), 356-265. doi: 10.1037/0012-1649.22.3.356
- Rothbart, M. K. (2007). Temperament, development, and personality. *Current Directions in Psychological Science*, 16(4), 207-212. doi: 10.1111/j.1467-8721.2007.00505.x

- Rothbart, M. K. (2011). *Becoming who we are: Temperament and personality in development*. Guilford Press.
- Rothbart, M. K., & Ahadi, S. A. (1994). Temperament and the development of personality. *Journal of Abnormal Psychology, 103*(1), 55-66. doi: 10.1037/0021-843X.103.1.55
- Rothbart, M. K., & Bates, J. E. (2006). Temperament. In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 99-166). John Wiley & Sons, Inc. Recuperado de: <https://psycnet.apa.org/record/2006-08776-003>
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., & Evans, D. E. (2000). Temperament and personality: origins and outcomes. *Journal of Personality and Social Psychology, 78*(1), 122. doi:10.1037/0022-3514.78.1.122
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., & Hershey, K. L. (1994). Temperament and Social Behavior in Childhood. *Merrill-Palmer Quarterly, 40*(1), 21-39. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/23087906>
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., Hershey, K. L., & Fisher, P. (2001). Investigations of temperament at three to seven years: The Children's Behavior Questionnaire. *Child development, 72*(5), 1394-1408. doi: 10.1111/1467-8624.00355
- Rothbart, M. K., Derryberry, D., & Hershey, K. (2000). Stability of temperament in childhood: Laboratory infant assessment to parent report at seven years. *Temperament and Personality Development Across the Lifespan* (pp. 85-119).
- Rothbart, M. K., Ellis, L. K., Rueda, R. M., & Posner, M. I. (2003). Developing mechanisms of temperamental effortful control. *Journal of personality, 71*(6), 1113-1144. doi: 10.1111/1467-6494.7106009
- Schuhmacher, N., Collard, J. & Kärtner, J. (2017). The Differential role of parenting, peers, and temperament for explaining interindividual differences in 18-month-olds' comforting and helping. *Infant Behavior and Development, 46*, 124-134. doi:10.1016/j.infbeh.2017.01.002
- Simaes, A. C., Galvagno, L. G. G., Jaume, L. C., & Elgier, A. M. (2020). La influencia de la vulnerabilidad social en los estilos parentales. Generando una agenda de investigación. *Apuntes de Psicología, 37*(3), 219-231. Recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/111873/La%20influencia%20de%20la%20vulnerabilidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Spangenberg, M. C. (2019). *Impacto de la pobreza y de la vulnerabilidad socio-familiar en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños* (Tesis doctoral). Universidad Austral, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Spinelli, M., Fasolo, M., Shah, P. E., Genovese, G., & Aureli, T. (2018). The influence of early temperament on language development: the moderating role of maternal input. *Frontiers in Psychology, 9*, 1527. doi: 10.3389/fpsyg.2018.01527
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. Univ of California Press.
- UNICEF (2020). La pobreza y la desigualdad de niños, niñas y adolescentes en la Argentina. Efectos del covid-19. Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/informes/pobreza-desigualdad-infantil-covid19>
- Vargas-Rubilar, J., & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12*(1). doi: 10.11600/1692715x.1219110813
- Vismara, L., Sechi, C., & Lucarelli, L. (2021). Reflective function in first-time mothers and fathers: Association with infant temperament and parenting stress. *European Journal of Trauma & Dissociation, 5*(1), 100147. doi: 10.1016/j.ejtd.2020.100147
- Vliegthart, J., Noppe, G., Van Rossum, E. F. C., Koper, J. W., Raat, H., & Van den Akker, E. L. T. (2016). Socioeconomic status in children is associated with hair cortisol levels as a biological measure of chronic stress. *Psychoneuroendocrinology, 65*, 9-14. doi:10.1016/j.psyneuen.2015.11.022
- Vohs, K. D., & Baumeister, R. F. (2004). Understanding self-regulation. *Handbook of self-regulation, 19*.
- Woodward, L. J., Lu, Z., Morris, A. R., & Healey, D. M. (2017). Preschool self-regulation predicts later mental health and educational achievement in very preterm and typically developing children. *The Clinical Neuropsychologist, 31*(2), 404-422. doi: 10.1080/13854046.2016.1251614.
- Zentner, M., & Bates, J. E. (2008). Child temperament: An integrative review of concepts, research programs, and measures. *European Journal of Developmental Science, 2*(1-2), 7-37. doi:10.3233/DEV-2008-21203
- Zhou, Q., Chen, S. H., & Main, A. (2011). Commonalities and Differences in the Research on Children's Effortful Control and Executive Function: A Call for an Integrated Model of Self-Regulation. *Child Development Perspectives, 6*(2), 112-121. doi:10.1111/j.1750-8606.2011.00176.x

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2022

Fecha de aceptación: 1 de abril de 2022